PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS



SERVIR AL PUEBLO

ORGANO DE LA DIRECCION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA

Suplemento del Nº 10 Noviembre de 1972

LENIN contra TROTSKY

Con la publicación de los capítulos VI y VII, damos por terminada la serie "Lenin contra Trotsky". Estos dos últimos capítulos están dedicados a examinar la postura de Trotsky ante la firma del tratado de paz de Brest-Litovsk y su política en relación con los sindicatos, respectivamente.

Los capítulos anteriores, aparecidos en los números 6, 7, 8 y 9 de SERVIR AL PUEBLO, se titulan: 1. "El tránsfuga Trotsky"; 2. "Trotsky menchevique"; 3. "La absurda 'teoría de la revolución permanente'"; 4. "Trotsky, enemigo del Partido leninista"; 5. "Internacionalista de palabra, nacionalista de hecho".

6. UNA POLITICA AVENTURERA

En el momento de estallar la Revolución rusa de Octubre de 1917, la guerra imperialista, iniciada en 1914, seguía haciendo estragos en el continente europeo. Después de tres años de guerra la consigna de paz era profundamente sentida por las masas.

El Gobierno Obrero y Campesino creado por la Revolución rusa puso en el orden del día de sus actividades el problema de la paz. Al día siguiente de su implantación promulgó un decreto, redactado por Lenin, en el que precisaba su postura en los términos siguientes:

"El Gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) ni contribuciones, como una paz justa y democrática,como la que ansía la aplastante mayoría de los obreros y de las clases trabajadoras de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra, la paz que los obreros y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista.

Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes, declarándose dispuesto a hacer, sin dilación alguna, cuantas gestiones enérgicas sean necesarias hasta la ratificación definitiva de todas las condiciones de una paz semejante por las asambleas autorizadas de los representantes del pueblo de todos los países y de todas las naciones (1)".

Paralelamente a la promulgación de este decreto, el Gobierno soviético se dirigió a todos los gobiernos de los países beligerantes proponiéndoles que se entablaran conversaciones públicas en vistas al establecimiento de una paz justa y democrática.

Los Gobiernos imperialistas de la Entente (Inglaterra, Francia y Estados Unidos, principalmente), que en esta guerra eran aliados de Rusia, hicieron oídos sordos a la propuesta del Gobierno revolucionario ruso. !Y tanto! La reacción anglo-francesa se mordía los puños de rabia por el triunfo de la revolución socialista. Confiaba en poder echar abajo al joven poder soviético para lo cual empezaba a aportar su ayuda a los contrarrevolucionarios rusos que la revolución había derrocado.

→

(1) Lenin: "Informe sobre la Paz" presentado en el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, 25-26 de Octubre de 1.917.

Los Gobiernos del otro bloque imperialista, en cambio, contestaron afirmativamente a la propuesta del Gobierno soviético. Las potencias de este bloque (Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria), capitaneado por el imperialismo alemán, estaban pasando por serios apuros en esta guerra.

Así fue como se iniciaron, el 20 de noviembre de 1917, en la localidad de Brest-Litovsk, las conversaciones de paz entre el Gobierno soviético, por un lado, y el alemán y sus aliados, por el otro.

¿Cuál era la situación por la que atravesaba Rusia en el momento de iniciarse las conversaciones de paz?

Esta situación era extraordinariamente difícil. Cierto es que el Poder soviético contaba con el apoyo de la inmensa mayoría de los obreros y campesinos y, en este sentido, no había en el mundo poder más fuerte que el suyo. Pero no es menos cierto que las mayores dificultades empezaban entonces, al día siguiente de la toma del poder.

Los imperialistas, demasiado ocupados en destrozarse mutuamente en la guerra de rapiña, no pudieron evitar el triunfo del proletariado ruso. A éste le fue relativamente fácil derrocar a una burguesía débil, a quien le faltó, en el momento crítico, la asistencia de sus aliados imperialistas. Pero esta situación no podía durar indefinidamente. Las fuerzas contrarrevolucionarias rusas se aprestaban ya, con el concurso de los imperialistas anglo-franceses, a defenderse de la revolución. Organizaban una resistencia furiosa por mantener la propiedad privada de la tierra y los medios de producción, saboteaban cuanto podían, sobornaban a cuanto indeseable se prestába a ello... En una palabra, los explotadores recurrían a la guerra civil para defender sus privilegios contra el pueblo. Quiere esto decir que el Poder soviético tenía que prepararse para hacer frente a la lucha encarnizada que empezaba a desencadenar la reacción rusa, apoyada por los imperialistas extranjeros.

Igualmente, no hacían más que iniciarse las tareas de transformación socialista del país, tareas que requerían los mayores esfuerzos y sacrificios, debido al caos y la ruina económica creados por la guerra.

A todo esto, habría que añadir un aspecto de mucha importancia cual es el que Rusia careciese de ejército. Todavía no había habido tiempo material para construir un nuevo ejército revolucionario. En cuanto a lo que quedaba del viejo ejército, su estado de agotamiento y descomposición era tal que prácticamente era como si no existiese.

> **"Todas estas circunstancias, en su conjunto -escribía Lenin tres meses después de la Revolución de Octubre-, son de tal naturaleza que de ellas emana con toda evidencia la necesidad de disponer, para el triunfo del socialismo en Rusia, de cierto tiempo, no inferior a varios meses, durante el cual el Gobierno socialista <u>debe tener las manos completamente libres</u> para lograr la victoria sobre la burguesía, en primer término en su propio país, y para llevar a cabo una profunda y amplia labor de organización entre las masas (2)".**

Necesitamos ganar tiempo, lo necesitamos para poder dedicarnos plenamente a la realización de una [illegible] mo en Rusia: tales son las conclusiones que saca Lenin del examen de la situación del momento.

Y es a la luz de estas conclusiones como podemos comprender la importancia que tenían las conversaciones de Brest-Litovsk. Las mismas planteaban al Gobierno soviético la siguiente alternativa: o bien se rompían las conversaciones, lo que equivalía a seguir haciendo una guerra para la que no estaba en absoluto preparado el país, o bien se firmaba la paz.

¿Sería ésta una paz justa, sin anexiones ni contribuciones, tal y como proponía el Partido bolchevique?

Evidentemente, no la entendían así los imperialistas alemanes. La paz que ellos proponían era una paz anexionista. Desde los primeros momentos de las conversaciones, la delegación soviética tuvo oportunidad de comprobar que la paz que ofrecían los imperialistas alemanes llevaba consigo la entrega de más de 150.000 kilómetros cuadrados (3) del territorio ruso, además del pago de unas contribuciones anuales nada despreciables.

Ante la perspectiva de una paz tan humillante, muchos fueron los que vacilaron y se echaron para atrás, perdiendo la calma y propugnando una línea de conducta aventurera.

Entre los dirigentes del Partido bolchevique, sólo unos pocos, a cuya cabeza estaban Lenin y Stalin, supieron hacerse cargo de la gravedad de la situación y comprender que la salvación de la joven República soviética dependía, en esos momentos, de la firma de la paz, por dura que ésta fuese. Lenin expuso repetidamente su postura: había que aprovechar las conversaciones de Brest-Litovsk como una tribuna revolucionaria para dar a conocer a los pueblos del mundo las intenciones del Gobierno soviético, había que hacer todos los posibles por prolongar dichas conversaciones, pero, así que el imperialismo alemán presentase su ultimátum, no había más remedio que aceptar la paz en las condiciones propuestas por los alemanes.

Se cedía terreno, sí, pero esta era la única forma de ganar tiempo. Un tiempo precioso e <u>imprescindible</u> para levantar un nuevo ejército y empezar a construir los cimientos, por mínimos y rudimentarios que éstos fueran, de la sociedad socialista por la que luchaban, para poder hacer frente con éxito después a las embestidas del imperialismo y de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas.

La discusión de las tesis de Lenin sobre la firma de la paz dio lugar a un acalorado debate en el interior del Partido, durante todo el mes de enero de 1918. Sólo una cuarta parte de los dirigentes se mostró de acuerdo con el punto de vista de Lenin. Del resto, **la mayoría era hostil a la firma de la paz y proponía el "desencadenamiento de la guerra revolucionaria", haciendo caso omiso de las condiciones en las que se encontraba el país. Este grupo de militantes que se llamaban a sí mismos "comunistas de izquierda",**

➡

---

(2) <u>Lenin</u>: "Acerca de la historia sobre la paz desdichada", 1.918. Los subrayados son nuestros.

(3) Esto viene a equivaler aproximadamente a la tercera parte de la superficie del territorio español que ocupa cerca de 503.000 kilómetros cuadrados.

estaba dirigido por Bujarín (4). Y cerca de una cuarta parte de los dirigentes apoyaba la postura de Trotsky, también !una vez más! opuesta a la de Lenin.

Su consigna era la de "ni guerra,ni paz". Como los "comunistas de izquierda", Trotsky era profundamente hostil a la firma de la paz pero,a diferencia de ellos, se inclinaba por cesar la guerra sin más,retirando las tropas rusas del frente, pero sin firmar la paz.

¿Cómo se desarrolló la lucha entre estas tres tendencias dentro del Partido? Trotsky pretenderá despues que su fórmula "ni guerra, ni paz" era objetivamente un puente que tendía entre la posición de Lenin y la de los extremistas de "izquierda"(5). En realidad lo que resultó ser fue un puente al que se agarraron los partidarios de Bujarín para luchar contra Lenin. Ocurrió, en efecto, que estos últimos se apuntaron a la fórmula de Trotsky al ver que la misma les aseguraba, por lo menos, el que no se firmase la paz. De este modo, ocurrió que durante un tiempo la postura de Trotsky llegó a ser dominante en los organismos dirigentes del Partido, al contar con el apoyo de los "comunistas de izquierda". Sólo los partidarios del punto de vista de Lenin se oponían a dicha fórmula.

A partir de este momento empezó el auténtico desastre. El 10 de Febrero de 1918, Trotsky declaró solemnemente ante la delegación alemana de Brest-Litovsk que el Gobierno soviético había decidido poner fin a la guerra, desmovilizar el ejército, pero que no pensaba firmar la paz (6).

Con esta fanfarronada estuvo a punto Trotsky de jugarse los destinos de la Revolución rusa¿Qué más podían esperar los imperialistas alemanes?

Su reacción no se hizo esperar. El 18 de febrero iniciaron una ofensiva con todas las de la ley. Como era de prever a poco que se tuviese en cuenta el estado calamitoso del ejército ruso, las tropas alemanas pudieron avanzar por el territorio ruso sin dificultades. Hasta tal punto fue así que lograron llegar hasta Pskov y Narva (7), amenazando con tomar en un abrir y cerrar de ojos Petrogrado,entonces capital de Rusia (llamada hoy Leningrado).

!Y quién sabe hasta dónde hubieran llegado si en el último momento no se hubiese impuesto la línea revolucionaria de Lenin! Hubiesen seguido avanzando y avanzando... ¿Hasta dónde? Es difícil saberlo. Lo que sí sabemos con toda certeza es que la revolución estuvo al borde de la catástrofe.

Pero la bravuconada de Trotsky no sólo hacía el juego, de hecho, a los imperialistas. También suponía **desarmar al pueblo ruso y sembrar vanas ilusiones. Al declarar unilateralmente finalizada la guerra,Trotsky hacía** concebir a las masas la falsa idea de que no existía amenaza exterior, cuando la realidad era que Rusia estaba amenazada por todas partes, y estaban deseando atacarla, no sólo la reacción alemana, sino todos los imperialistas.

Así pues, la situación producida por el criminal comportamiento de Trotsky, era peligrosa en extremo. Lenin y sus partidarios hicieron todo lo que estuvo en sus manos para que se firmase la paz inmediatamente y lo consiguieron a pesar de la terca resistencia de los "comunistas de izquierda" y sus aliados trotskistas.

El 3 de Marzo de 1918 se firmó el tratado de paz de Brest-Litovsk. Una paz mucho más dura y humillante de la que se hubiese conseguido en un principio, de haber seguido la línea de Lenin. En efecto,Polonia, Estonia, Letonia y otros territorios pasaban a manos del imperialismo alemán; Ucrania quedaba convertida en una colonia administrada por el Gobierno alemán... !Cerca de medio millón de kilómetros cuadrados del territorio ruso tenía que entregar el Poder revolucionario! Por no hablar ya de las astronómicas contribuciones y los acuerdos comerciales leoninos que se le imponían a Rusia.

Tres días después de la firma del tratado se reunió con carácter de urgencia el VII Congreso del Partido bolchevique con el fin de zanjar definitivamente el asunto de la paz. La inmensa mayoría del Congreso se pronunció a favor de las tesis de Lenin. Las de los trotskistas y "comunistas de izquierda" fueron derrotadas, a pesar de que Trotsky y Bujarín hicieron un último intento por hacer valer su política aventurera.

Hay que añadir, además, que a los pocos meses, en noviembre de 1918, el Gobierno soviético anuló el tratado de paz de Brest a resultas del auge del movimiento revolucionario en Alemania y de la derrota del imperialismo alemán en la guerra.

Para cualquiera resulta evidente que la victoria de la justa línea de Lenin salvó a la revolución rusa de ser aplastada, y que de haber prevalecido la línea aventurera de Trotsky y los "comunistas de izquierda", la revolución hubiese sido ahogada en sangre.

Fue preciso que los imperialistas alemanes plantasen sus cañones a las puertas de Petrogrado para que quienes se dejaron seducir por los argumentos "izquierdistas" de Bujarín y de Trotsky empezasen a comprender que la línea propuganada por Lenin era la única capaz de salvar a la revolución del desastre.Re

→

(4) Bujarín entró en el Partido en 1.906. Su postura durante la guerra imperialista de 1.914 fue contraria a la de Lenin. Después de la revolución de Octubre de 1.917 ocupó diversos puestos de responsabilidad en el Partido y en la Internacional Comunista. Principal cabecilla de los "comunistas de izquierda" que lucharon contra la política leninista con motivo de la firma de la paz de Brest-Litovsk, Bujarín volvió a enfrentarse a Lenin durante la polémica que tuvo lugar en relación a los sindicatos, aliándose a los trotskistas. Posteriormente, en 1.928, encabezó la oposición derechista que se resistía a emprender la industrialización y colectivización de la agricultura a los ritmos necesarios, convirtiéndose en uno de los principales adversarios del avance por el camino del socialismo.

(5) En su autobiografía, escrita en 1.930, dice exactamente Trotsky: "mi fórmula 'ni guerra ni paz' era objetivamente un puente que se tendía entre su posición [o sea la de Lenin] y la contraria [la de los"comunistas de izquierda"]".

(6) Trotsky llevó personalmente las conversaciones de Brest-Litovsk, en su calidad de Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Soviético.

(7) Estas dos ciudades se encuentran situadas a poca distancia al sudoeste de Petrogrado. El 23 de Febrero, el avance de las tropas alemanas fue frenado ante ambas ciudades por destacamentos de obreros, campesinos, soldados y marineros,destacamentos que fueron el embrión del nuevo Ejército Rojo.

firiéndose a este hecho, Lenin diría que todo aquello había constituído "una lección amarga,ultrajante y dura, pero necesaria, provechosa y bienhechora (8)".

Pero esta lección no resultó provechosa únicamente para los comunistas y el pueblo ruso en aquellos difíciles momentos, sino que sigue resultando provechosa para todos los revolucionarios del mundo. Estudiando la experiencia de Brest-Litovsk,comprendemos mejor que el marxismo exige de nosotros que sepamos analizar en cada momento -como Lenin lo hizo- cuál es la situación; que partamos de la realidad y no de nuestros buenos deseos; que sepamos avanzar con audacia cuando hay que avanzar y retroceder ordenadamente cuando hay que retroceder; que nos guardemos de las posturas efectistas y falsamente revolucionarias.En una palabra, la paz de Brest-Litovsk constituye un ejemplo magistral de la necesidad que tenemos los revolucionarios de plegarnos a la realidad, de analizarla en concreto a la luz de los principios del marxismo-leninismo. Sólo quien se comporte de ese modo será capaz de formular una línea justa, evitando el andar dando tumbos entre el derechismo y el "izquierdismo".Sólo quien se comporte así podrá orientarse correctamente sin perder el rumbo, por el camino zigzagueante de la revolución.

Ni los "comunistas de izquierda" ni los trotskistas supieron conducirse como verdaderos marxistas. Partieron de unos principios abstractos, cerraron los ojos ante la realidad y estuvieron a punto de echarlo todo a perder, de arrojar insensatamente por la borda lo que tantos sufrimientos había costado a las masas laboriosas rusas.

A los ojos de los primeros, el simple hecho de firmar un acuerdo con los imperialistas era ya calificado de traición bochornosa. Firmar la paz con el imperialismo alemán equivalía a convertirse automáticamente en agente suyo, a pisotear el internacionalismo proletario. Los "comunistas de izquierda" repetían como papagayos el principio de que a la guerra imperialista había que responder con la guerra revolucionaria, pero no se tomaban la molestia de averiguar si el país estaba preparado realmente para librar esa guerra.

> "Desde el punto de vista de la defensa de la patria -les contestaba Lenin- es un crimen aceptar la contienda militar con un enemigo infinitamente más fuerte y preparado, sabiendo de antemano que no se tiene ejército. Estamos obligados a firmar, desde el punto de vista de la defensa de la patria, la paz más dura, opresora, salvaje y vergonzosa no para 'capitular' ante el imperialismo, sino para aprender y prepararnos a combatir contra él de un modo serio y práctico (9)".

Rehuyendo todo intento de formular una táctica concreta, adecuada a las difíciles condiciones del momento, los "comunistas de izquierda" se derretían haciendo declaraciones de principio y lanzando consignas tan "revolucionarias" como abstractas. "Nosotros, decían muy ufanos, basamos nuestros cálculos en la victoria del socialismo en Europa". A lo que Lenin les respondía:

> "No hay que convertir en una simple frase la gran consigna de 'basamos nuestros cálculos en la victoria del socialismo en Europa'. Eso es verdad si se tiene en cuenta el largo y difícil camino de la victoria del socialismo hasta el fin. Esa es una verdad indiscutible, histórica desde el punto de vista filosófico, abstracta se convierte en una frase vacía si se aplica a cualquier situación concreta. Es indiscutible que 'cada huelga encierra la hidra de la revolución social'. Es absurdo pensar que de cada huelga se puede pasar en el acto a la revolución. Si 'basamos nuestros cálculos en la victoria del socialismo en Europa' en el sentido de que respondemos ante el pueblo de que la revolución europea estallará y vencerá sin falta en las próximas semanas, obligatoriamente antes de que los alemanes puedan llegar a Petrogrado, a Moscú y a Kiev (10), antes de que tengan tiempo de 'rematar' nuestro ferrocarril, no procederemos como revolucionarios internacionalistas serios, sino como aventureros (11)".

Por lo que respecta a Trotsky,no se puede decir que llegase a los mismos extremos que los "comunistas de izquierda". No llegó a decir que todo acuerdo con los imperialistas era una traición, dijo "simplemente" que aquel acuerdo con los imperialistas alemanes era "una traición en todo el sentido de la palabra". Tampoco se atrevió a predicar la guerra revolucionaria como Bujarían y compañía. Trotsky, como hemos dicho más arriba, abogaba por cesar el estado de guerra.Pero su absurda postura ¿no conducía, acaso, a las mismas conclusiones prácticas que la de Bujarín,o sea,a ponerse en la obligación de hacer la guerra? Está claro que sí.De nada sirve decir "nosotros no pensamos combatir" si ello no lleva aparejada la firma de la paz. La única forma de que el imperialismo alemán se estuviese quieto residía en darle algo a cambio. Negarse en redondo a darle nada a cambio equivalía pura y simplemente a buscar pelea con él, a desembocar en la guerra obligatoriamente.

Una vez más, el espíritu conciliador de Trotsky, su tendencia a quedarse en el medio de dos posturas diametralmente opuestas, le llevó a encontrarse en compañía de los enemigos del leninismo.

¿Y de qué "principios" partía Trotsky al formular su consigna "ni guerra ni paz"?

En primer lugar, y a semejanza de los "comunistas de izquierda", Trotsky decía basar sus cálculos en la victoria del socialismo en Europa.Según él, era inconcebible que el proletariado ruso pudiera mantenerse en el poder si no venía en su ayuda el proletariado victorioso de los países europeos.Sin esa ayuda, la dictadura del proletariado en Rusia estaba condenada inexorablemente, según Trotsky,a perecer en un santiamén. Tal es el "principio" trotskista: la revolución socialista no tiene salida si no triunfa a escala mundial. Y de ahí se desprende la tesis antileninista y contrarrevolucionaria de que es imposible construir el socialismo en un solo país.

Teniendo en cuenta este punto de partida se explica, en segundo lugar, el hecho de que durante las conversaciones de Brest-Litovsk, Trotsky cifrase todas sus esperanzas en el triunfo inmediato de la revo

➡

(8) Lenin: "Una lección dura pero necesaria", 1.918.

(9) Lenin: "Una lección dura pero necesaria", 1.918.

(10) Estos eran en efecto los cálculos que se hacían los "comunistas de izquierda" y su aliado Trotsky. Según ellos, la revolución alemana estallaría con toda seguridad impidiendo así el avance de las tropas.

lución alemana. A sus ojos, la actitud del Gobierno soviético, negándose a firmar la paz, estimularía al proletariado alemán a levantarse antes de que los imperialistas pudiesen atacar. Esta suposición no puede ser más contraria al marxismo, que niega explícitamente que las revoluciones puedan estallar por encargo y nos enseña, por el contrario, que éstas son el producto de la maduración de las contradicciones sociales. ¡Qué duda cabe que el ejemplo del proletariado ruso causó hondo impacto en la clase obrera alemana! Pero de aquí a poner la mano en el fuego de que ese ejemplo sólamente iba a bastar para producir la revolución en Alemania, media un abismo que sólo un tozudo antimarxista, a lo Trotsky, se puede saltar. Y lo malo no fue únicamente que Trotsky cerrase los ojos ante ese abismo,sino el que se jugase la revolución rusa a una carta, movido por la certeza de que la revolución alemana tendría en cuenta sus deseos y se dignaría estallar a la hora fijada por él.

Finalmente, Trotsky partía de la hipótesis de que"los alemanes no atacarán".Este pronóstico aventurero", que machacaron rotundamente las tropas alemanas, costó bien caro a los trabajadores rusos.

En resumidas cuentas, Trotsky desempeñó en las conversaciones de Brest-Litovsk un papel tan desastroso que difícilmente hubiesen podido hacerlo mejor los imperialistas, de haber estado en la piel de Trotsky.

Esperamos que los textos de Lenin que reproducimos a continuación contribuyan a ilustrar cuanto acabamos de decir.

El primero de ellos está dedicado a analizar las raíces de la errónea postura de los que se oponían a las tesis de Lenin sobre la paz. Lenin reprocha a los partidarios de Bujarín y de Trotsky el haber olvidado algo tan elemental como es que "el marxismo exige que se tengan en cuenta las condiciones objetivas y sus cambios",y acto seguido pasa a demostrar a esos internacionalistas de pega que el deber más sagrado del momento, desde el punto de vista del internacionalismo proletario, era el de preservar por encima de todo la República soviética.

En el segundo texto, Lenin examina minuciosamente el significado del pronóstico "los alemanes no pueden atacar" del que se deriva la consigna "ni guerra, ni paz".

El tercer texto contiene la respuesta que dió Lenin a las afirmaciones de Trotsky en el VII Congreso.

****

Las tesis reproducidas más arriba (12) fueron leídas por mí en una pequeña reunión privada de funcionarios del Partido el 8 de enero de 1918. Su discusión puso de relieve la existencia en el Partido de tres opiniones sobre este problema: casi la mitad de los asistentes se pronunció en pro de la guerra revolucionaria (este punto de vista es denominado a veces "moscovita", pues lo adoptó antes que ninguna organización el Buró regional de Moscú de nuestro Partido (13)); después, cerca de una cuarta parte en pro de Trotsky, quien propuso "declarar terminado el estado de guerra, desmovilizar el ejército y enviarlo a casa, pero no firmar la paz" y, por último, cerca de una cuarta parte a mi favor.

El estado de cosas creado en el Partido me recuerda extraordinariamente la situación que existía en el verano de 1907, cuando la inmensa mayoría de los bolcheviques era partidaria del boicot a la III Duma y yo defendía la participación en ella (14), y fui objeto de encarnizados ataques por mi oportunismo. Objetivamente, la cuestión está planteada hoy de la misma manera, de un modo completamente análogo: igual que entonces, la mayoría de los funcionarios del Partido, arrancando de los mejores impulsos revolucionarios y de las mejores tradiciones del Partido, se deja arrastrar por una "brillante" consigna, sin captar la nueva situación económico-social y política, sin tener en cuenta el cambio de las condiciones, que requiere una modificación rápida y brusca de la táctica. Y como entonces, me veo obligado a concentrar toda mi disputa en explicar que el marxismo exige que se tengan en cuenta las condiciones objetivas y sus cambios; que es preciso plantear la cuestión de manera concreta, en

➡

(12) Se trata de las "Tesis sobre el problema de la conclusión inmediata de una paz separada y anexionista", que Lenin leyó en una reunión de miembros del Comité Central y de delegados bolcheviques al III Congreso de los Soviets, el 8 de enero del año 1918. Las mismas, no ganaron la mayoría en los organismos dirigentes del Partido hasta finales de Febrero, cuando los imperialistas alemanes habían avanzado ya un buen trecho. Estas tesis, más una pequeña introducción constituyen el documento titulado "Acerca de la historia de una paz desdichada".

(13) El Buró Regional de Moscú del Partido bolchevique cayó en manos de los "comunistas de izquierda". A finales de diciembre de 1.917, dicho Buró había aprobado una resolución en la que exigía el cese de las negociaciones de paz y la continuación de la guerra, a la vez que expresaba su desconfianza hacia el Comité Central del Partido.

(14) La Duma de Estado era una farsa de Parlamento, existente bajo el régimen zarista. Fracasada la primera revolución rusa de 1.905, el ministro del zar Stolypin, dió un golpe de Estado contrarrevolucionario, en el verano de 1.907. A consecuencia del mismo fue disuelta la II Duma y se introdujeron cambios en la ley electoral de dicho organismo de tal manera que se vieron todavía más restringidos los derechos de los obreros, de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana, y plenamente asegurados los de los terratenientes y grandes capitalistas. Estimando que la revolución atravesaba por un momento de reflujo, Lenin era partidario de la utilización de los organismos legales, como era la Duma, a fin de que el Partido no se separase de las masas. Algunos bolcheviques se negaron rotundamente a participar en la Duma por lo que fueron expulsados del Partido. La práctica mostró que la táctica de Lenin era justa y que de no haber procedido así, los bolcheviques se hubiesen visto aislados de las masas. Por lo demás, hay un aspecto que ponía los pelos particularmente de punta a los "izquierdistas" partidarios del boicot a la Duma. Para poder entrar a formar parte de la misma, había que hacer un juramento de fidelidad al zar. ¡Suprema ofensa para los "izquierdistas"! Pues bien, teniendo en cuenta que no prestar ese juramento suponía desaprovechar la tribuna de la Duma, necesaria para movilizar a las masas a la lucha revolucionaria, los diputados bolcheviques no dudaron el firmar dicho juramento, lo cual era ya el colmo de la traición a los ojos de los "izquierdistas". Indudablemente, aquella situación tenía un gran parecido con la que se produjo en Brest-Litovsk.

consonancia con estas condiciones; que el cambio radical consiste ahora en la creación de la República de los Soviets de Rusia; que lo supremo tanto para nosotros como desde el punto de vista socialista internacional es preservar esta República, que ha comenzado ya la revolución socialista; que, en el momento dado, la consigna de guerra revolucionaria por parte de Rusia significaría o bien una frase gratuita y un acto inútil y ostentoso o equivaldría objetivamente a caer en la celada que nos tienden los imperialistas, los cuales quieren arrastrarnos a proseguir la guerra imperialista mientras somos débiles y aniquilar por el procedimiento más barato posible la joven República de los Soviets.

(Lenin, "Epílogo a las tesis sobre el problema de la conclusión de una paz separada y anexionista", 1918).

Nosotros decíamos que intentar retener al ejército era una ilusión pueril. Cuanto antes desmovilicemos al ejército tanto más pronto empezará el restablecimiento de todo el organismo social en su conjunto. Esta es la razón por la cual la frase "revolucionaria" "los alemanes no pueden atacar", de la que se derivaba esta otra: "podemos proclamar el fin de la guerra; ni guerra ni conclusión de paz" (15), constituían un error tan profundo y una sobreestimación tan amarga de los acontecimientos. Pero ¿y si los alemanes atacan? "No, los alemanes no pueden atacar", ¿Pero acaso teneis derecho a jugaros a una carta no la suerte de la revolución internacional, sino el problema concreto de saber si no vais a desempeñar el papel de auxiliares del imperialismo alemán cuando llegue dicho momento? Pero nosotros, que desde octubre de 1917 nos hemos convertido todos en defensistas, en partidarios de la defensa de la patria, sabemos que hemos roto con los imperialistas no de palabra, sino de hecho, pues hemos roto los tratados secretos, hemos vencido a la burguesía en nuestro país y propusimos abiertamente una paz honrosa de modo que todos los pueblos pudieran ver prácticamente todas nuestras intenciones. ¿Cómo ha podido ocurrir que unas personas verdaderamente partidarias de la defensa de la República Soviética hayan ido a una aventura que ya ha dado sus frutos? Y esto es un hecho pues la dura crisis por la que atraviesa nuestro Partido, con motivo de la formación dentro de él de una oposición de "izquierda", es una de las mayores crisis por las que ha pasado la revolución rusa.

(...) Decís que los alemanes no pueden atacar. Según vuestra táctica, podíamos declarar terminada la guerra; pero la historia os ha aleccionado refutando esta ilusión. Sí, la revolución alemana va creciendo, pero no como quisiéramos, no crece con la rapidez que sería del agrado de los intelectuales rusos, no crece con el ritmo establecido en octubre por nuestra historia; cuando llegábamos a cualquier ciudad, proclabámos el Poder soviético y, a los pocos días, las nueve décimas partes de los obreros se venían con nosotros. La revolución alemana tiene la desgracia de no avanzar con tanta rapidez. ¿Pero quién debe hacer caso de quién: nosotros de la revolución alemana o la revolución alemana de nosotros? Vosotros quisísteis que la revolución alemana hiciese caso de vosotros pero la historia os ha dado una lección.

(...) Si la revolución europea se ha retrasado en su nacimiento, entonces nos esperan las derrotas más duras, porque no tenemos ejército, porque carecemos de organización, porque no podemos resolver ahora estos dos problemas. Si no sabeis adaptaros, si no estais dispuestos a andar panza abajo, arrastrándoos por el fango, entonces no sois revolucionarios sino unos charlatanes. Y yo no propongo que marchemos así porque me guste, sino porque no nos queda otro camino, porque la historia está lejos de sernos favorable hasta el punto de hacer que la revolución madure simultáneamente en todas partes.

Las cosas ocurren de tal modo que la guerra civil ha comenzado como un conato de choque con el imperialismo, que ha demostrado que éste se descompone por completo y que en el seno de cada ejército se alzan elementos proletarios. Sí, nosotros veremos la revolución internacional mundial, pero mientras tanto esto constituye un magnífico cuento, un hermoso cuento. Comprendo perfectamente que a los niños les gusten mucho los cuentos hermosos. Pero yo me pregunto: ¿es propio de un revolucionario serio creer en cuentos? En todo cuento hay algo de realidad: si ofrecieseis a los niños un cuento en que el gallo y el gato no hablasen en términos humanos, los niños perderían todo interés por dicho cuento. Exactamente igual como si dijerais al pueblo que la guerra civil en Alemania tiene que llegar, y al mismo tiempo garantizaseis que en lugar del choque con el imperialismo vendrá la revolución mundial en los frentos; el pueblo dirá que le engañais. Sólo en vuestra imaginación y en vuestros deseos pasais por las dificultades que ofrece la historia. Está bien si el proletariado alemán se halla en condiciones de alzarse. ¿Pero lo habeis medido, habeis hallado el instrumento capaz de precisar el día en que va a nacer la revolución alemana? No, no lo sabeis, ni nosotros tampoco. Os lo jugais todo a una carta. Si la revolución se desencadena todo se ha salvado. !Naturalmente! Pero ¿y si no hace como nosotros queremos y se le ocurre no triunfar mañana? ¿Entonces qué? Entonces las masas os dirán que habeis actuado como unos aventureros, que os lo habeis jugado todo a una carta, esperando un curso feliz de los acontecimientos que no adivino, y por tanto no servís para la situación que se ha creado en lugar de la revolución mundial, que tiene que llegar inevitablemente pero que todavía no ha madurado.

Ha llegado un período de derrotas durísimas infligidas por un imperialismo armado hasta los dientes a un país que ha desmovilizado su ejército, que ha tenido que desmovilizarlo. Lo que yo predecía ha sucedido plenamente: en lugar de la paz de Brest hemos obtenido una paz mucho más humillante, por culpa de aquellos que no quisieron aceptar la primera. Nosotros sabíamos que si concertábamos una paz con el imperialismo era por culpa del ejército. A quien teníamos enfrente al firmar la paz era a Hoffmann (16) y no a Liebknecht (17). Y con ello ayudábamos a la revolución alemana. En cam-

➡

(15) Lenin se refiere a las palabras pronunciadas por Trotsky ante la delegación alemana en Brest-Litovsk.

(16) General alemán representante del Gobierno imperialista de Alemania en las negociaciones de paz de Brest-Litovsk.

(17) Líder de los comunistas alemanes. Fue encarcelado durante la guerra imperialista del 14 por sus actividades antimilitaristas. Fue, junto con Rosa Luxemburgo, uno de los fundadores del Partido Comunista alemán, y, también junto a ella, cayó asesinado en enero de 1.919 por la reacción alemana, que contó con la colaboración criminal de

bio ahora ayudais al imperialismo alemán, porque habeis entregado nuestras enormes riquezas: nuestros cañones y nuestras municiones. Esto lo debía predecir cualquiera que viese el estado terriblemente angustioso en que se hallaba el ejército. Cualquier persona honrada del frente lo decía: a la menor ofensiva de los alemanes estamos inevitable e inexorablemente perdidos. En pocos días nos convertimos en presa del enemigo.

(Lenin, Informe político del Comité Central, 7 de marzo de 1918 presentado en el VII Congreso Urgente del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia).

Debo referirme también a la posición del camarada Trotsky. Es preciso distinguir dos aspectos en su actividad: cuando comenzó las negociaciones de Brest, las aprovechó magníficamente para la agitación y todos estuvimos de acuerdo con el camarada Trotsky. El ha citado una parte de la conversación que sostuvo conmigo, pero yo añadiré que habíamos convenido que nos mantendríamos hasta el ultimátum de los alemanes y que después del ultimátun nos entregaríamos. Los alemanes nos han engañado: de siete días nos han robado cinco (18). La táctica de Trotsky era justa en tanto en cuanto tendía a dar largas; pero dejó de ser justa cuando se declaró que cesaba el Estado de guerra y no se firmó la paz. No podíamos conseguir una paz mejor que la de Brest. Para todos está claro que la tregua habría sido de un mes, que no habríamos salido perdiendo. Por cuanto la historia ha barrido eso, no merece la pena recordarlo; pero es ridículo que Bujarín diga: "la vida demostrará que teníamos razón". Quien tenía razón era yo, porque había escrito de ello ya en 1915: "Hay que prepararse para hacer la guerra, está en marcha, llegará". Pero había que aceptar la paz, y no fanfarronear en vano. Y puesto que la guerra ha de venir tanto más necesario era aceptar la paz; ahora por lo menos facilitaremos la evacuación de Petrogrado, la hemos facilitado ya. Eso es un hecho. Cuando el camarada Trotsky presenta nuevas exigencias: "prometed que no firmareis la paz con Vinnichenko", yo digo que en modo alguno contraeré ese compromiso (19). Si el Congreso contrajera ese compromiso nadie, ni yo ni ninguno de mis correligionarios, tomaría sobre sí la responsabilidad por ello. Eso significaría atarse de nuevo con una resolución formal en vez de aplicar una línea clara de maniobra: al replegarse, atacar a veces cuando sea posible. En la guerra es imposible atarse nunca con consideraciones formales. Es ridículo desconocer la historia militar, desconocer que un tratado es un medio de acumular fuerzas (...) Hay ciertamente quienes piensan como niños: firmar un tratado significa venderse a Satanás, ir al infierno. Eso es sencillamente ridículo pues la historia militar demuestra con claridad meridiana que la firma de un tratado en caso de derrota es un medio de acumular fuerzas. La historia conoce casos en que las guerras se han sucedido unas a otras (...). Si os place, ataos con consideraciones formales y entregad entonces los puestos de responsabilidad a los eseristas de izquierda (20). Nosotros no nos hacemos responsables de eso. En cuanto digo no hay ni sombra de escisión. Estoy convencido de que la vida os hará aprender. (...)

El camarada Trotsky dice que eso será una traición en todo el sentido de la palabra. Yo afirmo que ese punto de vista es absolutamente erróneo. Para demostrarlo concretamente, expondré un ejemplo. Dos hombres van por un camino, los atacan diez hombres, uno lucha y el otro huye: eso es una traición. Pero supongamos que se trata de dos ejércitos de cien mil hombres cada uno, y que tienen en frente cinco ejércitos; un ejército es cercado por doscientos mil hombres; el otro debe acudir en su ayuda pero sabe que trescientos mil hombres le esperan en una emboscada: ¿puede prestar ayuda? No, no puede. Eso no es una traición, no es cobardía; el simple aumento del número ha modificado todos los conceptos, y cada militar sabe que en ese caso no se trata de un concepto personal: al proceder así yo conservo mi ejército, aunque hagàn prisionero al otro; renovaré mi ejército, tengo aliados, esperaré, los aliados llegarán. Sólo así se puede razonar; pero cuando las consideraciones militares se mezclan con otras, no resultan más que frases. Así no se puede hacer política.

Hemos hecho todo lo que podía hacerse. Con la firma del tratado hemos conservado Petrogrado, aunque sólo sea por unos cuantos días. En el tratado se nos ordena sacar nuestras tropas de Finlandia, tropas evidentemente inservibles, pero no se nos prohibe introducir armas en Finlandia. Si Petrogrado hubiera caído días pasados, el pánico se habría apoderado de la ciudad y no habríamos sacado nada de ella; pero en estos cinco días hemos ayudado a nuestros camaradas finlandeses, no diré cuánto, pues ellos mismos lo saben.

La afirmación de que hemos traicionado a Finlandia es una frase de lo más pueril. Le hemos ayudado precisamente al replegarnos a tiempo ante los alemanes. Rusia jamás se hundirá porque se pierda Petrogrado, en eso tiene mil veces razón el camarada Bujarín; pero si se maniobra a lo Bujarín, entonces se puede perder una buena revolución.

No hemos traicionado ni a Finlandia ni a Ucrania. Ningún obrero consciente nos acusará de ello.

(Lenin: Discurso de Resumen acerca del Informe político del Comité Central del 8 de Marzo, 1918).

➞

(18) El Gobierno ruso firmó en Brest-Litovsk, en diciembre de 1.917, un armisticio con Alemania y sus alidados. Según el mismo, cualquiera de las partes firmantes del armisticio podría reanudar las hostilidades advirtiendo de ello con 7 días de antelación. Los imperialistas alemanes avisaron que iban a atacar el 16 de Febrero de 1918 y, como hemos dicho, atacaron dos días después, el 18 de Febrero. Por eso dice Lenin que les habían robado cinco días.

(19) Vinnichenko era un reaccionario que estaba al frente del Gobierno de Ucrania, creado en abril de 1917 por los partidos nacionalistas burgueses de Ucrania. El tratado de Brest-Litovsk imponía al Gobierno soviético la firma de la paz con el Gobierno contrarrevolucionario de Ucrania, que envió una delegación a las conversaciones de Brest.

(20) El Partido eserista o socialista revolucionario era un Partido pequeño-burgués. En noviembre de 1917, se desgajaron de él los eseristas de izquierda para fundar un Partido independiente. A fin de no perder la influencia que tenían sobre las masas campesinas, los eseristas de izquierda reconocieron el Poder soviético y concertaron un acuerdo con el Partido bolchevique. Pero, al poco tiempo, así que empezaron las dificultades, los eseristas de izquierda se lanzaron abiertamente por la senda de la contrarrevolución, participando en todo tipo de complots reaccionarios encaminados a derrocar la dictadura del proletariado. En la época de las conversaciones de Brest-Litovsk, fueron unos de los que más vocearon en contra de la firma del tratado de paz.

7. TROTSKY Y LAS MASAS

No habían transcurrido aún tres años desde la firma del tratado de Brest-Litovsk y he aquí que Trotsky volvió a empecinarse en una nueva batalla contra el Partido. El terreno de batalla elegido esta vez por Trotsky para agitar sus ideas antileninistas fueron los sindicatos, aunque la polémica a la que dió origen rebasase con mucho el marco de la línea a aplicar en el movimiento sindical, poniendo en evidencia su profunda incomprensión de la concepción comunista de las masas y de la línea de masas en general.

¿Qué características presentaba la situación por las fechas elegidas por Trotsky para provocar la polémica sobre los sindicatos? Por aquel entonces -noviembre de 1920- se podía dar por terminada, en lo fundamental, la guerra civil. Como se sabe, desde los primeros días de la implantación del Poder soviético, los imperialistas anglo-franceses habían hecho lo imposible por socorrer a los contrarrevolucionarios rusos alentándoles y prestándoles ayuda en la guerra civil que habían emprendido contra el pueblo. Esta ayuda se hizo todavía más generosa cuando la reacción anglo-francesa logró la victoria sobre sus rivales imperialistas alemanes. Esto supuso un gran respiro que les permitió atacar a más y mejor al Poder soviético, llegando hasta la intervención armada. A lo largo de tres años, el pueblo ruso hizo fracasar uno tras otro los planes de la contrarrevolución rusa y extranjera. Aunque sus embestidas se prolongasen hasta finales de 1922, se puede decir que en noviembre de 1920 lo más duro había pasado ya y la tarea central no era, como en el período anterior, la de hacer frente a la guerra civil y a la intervención extranjera.

La tarea primordial del momento no era otra que la de reconstruir pacíficamente el país, reestableciendo la economía que tan duramente había sido castigada por la guerra. Había que ponerse manos a la obra, había que poner en tensión todas las fuerzas para alcanzar en el frente económico los mismos éxitos que se habían conseguido en el frente militar.

Ahora bien, ¿podían utilizarse, en el período que se iniciaba, los mismos métodos para abordar a las masas, ligarse a ellas, y lograr su incorporación a la lucha en el frente económico como se había logrado su plena incorporación en el frente militar? Es evidente que no y así lo comprendió la mayoría del Partido.

En el período anterior lo predominante había sido la utilización de métodos militares. Durante tres años seguidos, las masas habían estado en pie de guerra, consagrando el máximo de sus preocupaciones y de sus esfuerzos a las tareas inmediatas de la guerra, subordinando a las mismas el resto de sus actividades. Rusia era atacada por los cuatro costados y se había convertido en un campo militar único en el que el grueso de las actividades se adaptaba a las necesidades de la guerra y se organizaba de manera militar.

"La República Soviética -escribía entonces Lenin- es una fortaleza sitiada por el capital mundial. (...) Podemos otorgar el derecho de habitar en ella sólo a los que participan activamente en la guerra y nos ayudan por todos los medios. De aquí emana nuestro derecho y nuestro deber de movilizar a toda la población para la guerra; unos para el trabajo militar en el sentido directo y otros para cualquier actividad auxiliar relacionada con ella (1)".

Se comprende que, en estas condiciones, el aspecto principal fuese la utilización de métodos militares, que imperase una disciplina de hierro y no hubiese lugar para el desarrollo de una amplia democracia.

El cambio producido en la situación exigía que se rectificasen los métodos de trabajo. Era preciso lograr que las amplias masas obreras, agrupadas en los sindicatos, participasen con todas sus fuerzas en las tareas económicas y esto no se podía conseguir a base de simples llamamientos y órdenes militares. Para ganar esta nueva guerra, la guerra pacífica de la producción, se requería poner el acento no tanto en la disciplina como en la democracia, utilizando la persuasión y la explicación paciente de las nuevas tareas.

En un artículo dedicado a exponer en qué consistían las divergencias entre Trotsky y el Partido en lo tocante a los métodos a emplear para movilizar a las masas agrupadas en los sindicatos, Stalin explica con toda claridad las razones por las cuales era preciso proceder a una profunda modificación en los métodos de trabajo. Dice así:

> "Mientras duró la guerra y teníamos el peligro a las puertas, los llamamientos de nuestras organizaciones 'en ayuda del frente' encontraban vivo eco entre los obreros, porque el peligro mortal era demasiado tangible, pues tenía una forma plenamente concreta y evidente para todos: los ejércitos de Kolchak, de Yudénich, de Denikin, de Pilsudki y de Wrángel (2), que avanzaban y restauraban el Poder de los terratenientes y los capitalistas. Entonces no era difícil levantar a las masas. Pero ahora, cuando el peligro militar ha desaparecido, y el nuevo peligro, el peligro económico (la ruina económica), dista mucho de ser tan perceptible para las masas, no se puede poner en pie a éstas exclusivamente a

→

(1) Lenin: "¡Todos a la lucha contra Denikin!", 1.919.

(2) Jefazos militares todos ellos de las bandas contrarrevolucionarias armadas que organizaron los imperialistas, en colaboración con la reacción rusa, para derrocar el Poder soviético.

base de llamamientos. Todos sienten, por supuesto, la escasez de pan y de ropa, pero, en primer lugar, la gente se las arregla como puede y de una u otra forma encuentra pan y ropa, por cuya razón el peligro de quedarse sin pan y sin otros artículos no acucia tanto a las masas, ni mucho menos, como lo hacía el peligro militar; en segundo lugar, nadie osará afirmar que el peligro económico (la escasez de locomotoras, de máquinas para la agricultura, de fábricas textiles, de fábricas metalúrgicas, de instalaciones para las centrales eléctricas, etc.) es tan palpable para la conciencia de las masas como lo era recientemente el peligro militar. Para movilizar a los millones de hombres que forman la clase obrera contra la ruina económica, es necesario elevar la iniciativa, la conciencia y la actividad de las amplias masas, es preciso convencerlas con hechos concretos de que la ruina económica representa un peligro tan real y tan mortal como ayer lo era el peligro militar, es necesario incorporar a los millones de obreros al resurgimiento de la producción, a través de los sindicatos democráticamente estructurados. Sólo de esa manera es posible convertir en causa vital para toda la clase obrera la lucha de los organismos económicos contra la ruina de la economía. De no hacerlo así es imposible vencer en el frente económico.

"En pocas palabras: la democracia consciente, el método de la democracia proletaria en el seno de los sindicatos es el único método justo de los sindicatos industriales.

"Con esta democracia no tiene nada en común la 'democracia' forzada (3)".

A las nuevas tareas correspondían unos nuevos métodos. El Partido supo definir con acierto la política que, en lo tocante a los métodos de dirección, correspondía mejor a la situación del momento. Trotsky se levantó contra esta política, haciéndose el defensor número uno de la "democracia" forzada, de la utilización de los métodos de ordeno y mando en los sindicatos, organizando, con este fin, una gran polémica en el Partido.

El lugar elegido por Trotsky para lanzar la primera piedra contra la justa política del Partido fue una reunión de delegados comunistas a la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos (4). En dicha reunión habló Trotsky de la necesidad de "apretar las tuercas" a los sindicatos, de que había que efectuar una "sacudida en los sindicatos". Su propuesta era la inmediata "estatificación de los sindicatos", o sea, su conversión en organismos estatales, y el empleo en los mismos de métodos de trabajo militares, a semejanza del Ejército. Como se puede imaginar, las consignas de Trotsky pusieron en el disparadero a la inmensa mayoría de los asistentes, que conocían muy bien el terreno del trabajo sindical y veían con toda razón que el empleo de los métodos propuestos por Trotsky suponía un peligro de escisión entre el Partido y los sindicatos, o lo que es igual, entre el Partido y las amplias masas obreras que se agrupaban, prácticamente en su totalidad, en los sindicatos.

La propuesta de Trotsky fue rechazada aprobándose una resolución que se basaba en un escrito de Lenin titulado TAREAS DE LOS SINDICATOS Y METODOS PARA CUMPLIRLAS, cuyas tesis estaban en las antípodas de las de Trotsky.

Pero éste no se dio por vencido. A los pocos días, el 9 de noviembre, presentó ante una reunión plenaria del Comité Central del Partido un borrador de sus tesis. En este documento desarrollaba del principio al fin su idea de aplicar en los sindicatos una política de palo y tente tieso.

Lenin -y con él el grueso del Comité Central- se opuso resueltamente a las tesis de Trotsky demostrando que su puesta en práctica no podía conducir a otra cosa que al hundimiento de la dictadura del proletariado, pues provocaría inevitablemente la hostilidad hacia el Partido de las amplias masas obreras sin partido, organizadas en los sindicatos que Trotsky quería "sacudir".

El Comité Central aprobó las tesis de Lenin. En ellas se criticaban los métodos de trabajo burocráticos y autoritarios que quería imponer Trotsky a los obreros, y se precisaba que era "necesaria la lucha más enérgica y metódica contra la degeneración del centralismo y de las formas militarizadas de trabajo en burocracia, despotismo, formalismo y tutelaje mezquino sobre los sindicatos".

El documento contenía además una seria advertencia al Cectrán, es decir, al Comité Central del Sindicato de los obreros del transporte (5), que dirigía Trotsky, y que se distinguía por la utilización de métodos despóticos. Se invitaba al Cectrán a desechar esos métodos de dirección y a substituirlos por los métodos de democracia proletaria.

La actitud de Lenin respecto a las aberraciones de Trotsky no pudo ser más clara, precisa y razonada. Sin embargo, estas recomendaciones le entraron a Trotsky por un oído y le salieron por el otro. Haciendo caso omiso de la disposición del Comité Central, Trotsky siguió aplicando en el Cectrán su línea burocrática y militar durante todo el mes de noviembre. Esto provocó un gran malestar entre la base militante de este sindicato que terminó por estallar, harta ya de tanta "sacudida", exigiendo, a comienzos de diciembre, la inmediata modificación de la composición de los organismos dirigentes del sindicato.

Más no terminó ahí la cosa. No conforme con el perjuicio que habían causado en la práctica sus planes de militarización de los sindicatos, Trotsky se empeñó en que todo el Partido discutiese sus tesis. Y no paró hasta conseguirlo, boicoteando toda propuesta que

→

---

(3) Stalin: "Nuestras discrepancias", 1921.

(4) La V Conferencia de los Sindicatos se reunió del 2 al 6 de noviembre de 1920.

(5) El Cectrán (Comité Central del Sindicato Unificado de los Trabajadores del Transporte Ferroviario y Fluvial) fue creado en septiembre de 1920. Este organismo hizo mucho trabajo en la restauración de los transportes ferroviarios y fluviales, pero llegó a convertirse en un organismo burocrático, separado de la base militante, desde el momento en que los trotskistas, que se hicieron con su dirección, persistían en aplicar sus métodos antidemocráticos. El comportamiento de los trotskistas irritó en grado sumo a los obreros que militaban en este sindicato hasta el punto que se produjeron algunas escisiones. Finalmente, en el primer Congreso de los trabajadores de los transportes, celebrado en marzo de 1921, los obreros delegados expulsaron a los trotskistas de la dirección y tomaron las medidas oportunas para modificar los métodos de trabajo en este sindicato.

no se ajustase a su idea de dar una amplia publicidad a sus tesis erróneas. Una prueba de esto es lo que ocurrió con la comisión sindical que el Comité Central había elegido, designando a Trotsky para formar parte de ella. El objetivo que perseguía dicha comisión era doble. Por un lado se trataba de que examinase y estudiase cuidadosamente la labor práctica realizada por los sindicatos, a fin de poder sintetizar las experiencias en toda una serie de aspectos que estaban todavía por estudiar. Por otro lado,se trataba de crear un terreno favorable para superar las divergencias, evitando meter en danza a todo el Partido en una discusión interminable. Trotsky, estimando que por ese camino no iba a lograr imponer al Partido la "amplia discusión" que él buscaba, se negó en redondo a formar parte de la comisión sindical y,desafiando la opinión del Comité Central, se dispuso a sacar la polémica a la calle.

Dicho y hecho. A finales de diciembre, coincidiendo con la celebración del VIII Congreso de los Soviets (6), Trotsky publicó su folleto PAPEL Y TAREAS DE LOS SINDICATOS, presentándolo como la "plataforma", es decir, como el programa de la tendencia que él representaba en el movimiento sindical. De esta manera, a los errores que contenían sus tesis sobre los sindicatos vino a añadir un nuevo error, todavía más grave: el de la actividad fraccional. Refiriéndose a este hecho, escribiría Lenin:

> "Desde el punto de vista de la conveniencia revolucionaria, esto [es decir, la publicación del folleto] ha supuesto agravar considerablemente el error, crear una fracción en torno a un programa erróneo (7)".

A Trotsky se le metió entre ceja y ceja organizar una polémica a lo grande y lo consiguió. El Partido se vió obligado a pagar un precio bien alto por culpa del capricho fraccional de Trotsky: cerca de 5 meses se prolongó la discusión sobre los sindicatos. Un tiempo precioso que Trotsky robó al Partido y a los sindicatos obligándoles a malgastarlo en la crítica y desaprobación de sus descabelladas tesis.

Tan pronto como la polémica se hizo pública, fue aprovechada por diversos grupos antilenistas que inmediatamente se pusieron a sacar a la escena sus tesis y contratesis. !No iban a ser menos que Trotsky!

Así, el grupo llamado de "oposición obrera" exigió que se pusiese la dirección de la economía nacional en manos de los sindicatos,anulando de este modo la función del Estado proletario en la organización **de la economía y pulverizando** el papel dirigente del **Partido. Se trataba de una desviación** anarcosindica**lista (8) que las exageraciones** burocráticas de Trots**ky habían** contribuído a animar.

Lo mismo cabe decir del grupo titulado "centralismo democrático" que había intervenido por vez primera en 1919 oponiéndose a los principios leninistas de organización y reclamando la libertad para formar fracciones en el Partido. Este grupo aprovechó la polémica sobre los sindicatos para meter baza, publicando su propio programa,siguiendo el ejemplo de Trotsky.

Igualmente, se formó al calor de esta discusión un "grupo amortiguador" o "fracción de tope", dirigido por Bujarín. Se le llamaba así porque pretendía conciliar el trotskismo con el leninismo dos líneas, la de Lenin y la de Trotsky. Lo que resultó de este intento de conciliación fue que el pretendido "tope" acabó por convertirse en un "tope" trotskista, que camuflaba los errores de Trotsky y arremetía contra la justa línea que defendían Lenin y la mayoría del Partido. Cuanto más avanzaba la discusión más descaradamente defendía Bujarín los errores trotskistas y, como broche de oro, terminó por presentar unas tesis que, a fuerza de quererlo conciliar todo, recogían las ideas de los elementos anarcosindicalistas.

Como puede verse, Trotsky rindió un flaco servicio al Partido: formuló unas tesis erróneas, impregnadas hasta la médula de autoritarismo y despotismo hacia la clase obrera, puso a prueba la paciencia de los militantes del sindicato por él controlado, hasta provocar la escisión y, finalmente, emprendió una actividad fraccional contra el Partido, formando su propio grupo,con su propio programa y estimulando de esta manera la salida a la superficie de todo tipo de elementos contrarios al Partido comunista. Si a esto añadimos la enorme pérdida de tiempo y de energías que trajo al Partido esta polémica,no resulta difícil de comprender por qué Lenin,a lo largo de toda la polémica, dirigió sus golpes principales contra Trotsky que se había convertido en el polo de atracción de todos los oportunistas.

Lenin se opuso con todas sus fuerzas a la criminal tentativa de Trotsky. Buena prueba de ello son los numerosos escritos, discursos e intervenciones de Lenin contra la política de Trotsky durante estos meses. Dentro de estos destacan SOBRE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE TROTSKY, discurso pronunciado a finales de diciembre de 1920; CRISIS EN EL PARTIDO, artículo publicado a mediados de enero de 1921 en el que expone el contenido y las etapas de la discusión, denunciando las maniobras escisionistas de Trotsky; SOBRE EL PAPEL Y LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS, informe presentado en la reunión de delegados comunistas a un Congreso de los mineros, celebrado a finales de enero de ese mismo año; INSISTIENDO SOBRE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE TROTSKY Y BUJARIN, folleto que Lenin publicó a finales de enero y que ayudó mucho a los militantes del Partido en su lucha contra los elementos trotskistas y otros antileninistas.

A estos escritos de Lenin hay que añadir el importante documento titulado PROYECTO DE RESOLUCION DEL X CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE RUSIA SOBRE EL PAPEL Y LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS. En él se explicaban las tareas que incumbían a los sindicatos en las nuevas condiciones, una vez que se había terminado la guerra civil y se pasaba a la construcción pacífica del socialismo. El citado documento señalaba que el método principal de trabajo en los sindicatos debía ser el de la persuasión y la educación y que en su interior había que aplicar una **amplia democracia.** Este Proyecto de Resolución estaba **firmado por Lenin,** Stalin y otros miembros del Partido y **se convirtió en** ➡

---

(6) Se celebró del 22 al 29 de diciembre de 1920.

(7) Lenin: "Crisis en el Partido", 1921.

(8) El anarcosindicalismo se caracteriza principalmente por su oposición a que los sindicatos desplieguen una lucha política por

el programa leninista, presentado en el X Congreso (9) en oposición a los programas de los grupos antileninistas. A él se adhirió la inmensísima mayoría de las organizaciones del Partido, que infligieron una sonada derrota a la línea de los elementos oportunistas.

En sus escritos y discursos Lenin criticó la confusión trotskista entre los sindicatos y las organizaciones militares, así como la utilización en los sindicatos de los métodos empleados en el ejército en el período de la guerra civil. Defendió frente a Trotsky la idea de que los sindicatos eran una escuela de administración económica y una escuela de comunismo, que en modo alguno había que identificar con una organización estatal y donde no cabían otros métodos de trabajo que los basados en la persuasión. Subrayó la idea de que los sindicatos eran un puente entre el Partido y las masas, a través del cual la política del Partido llegaba a la clase obrera, y arremetió contra los que, como Trotsky, querían cortar ese puente a base de garrotazos y "sacudidas". Lenin se rebeló contra los procedimientos autoritarios y burocráticos que utilizaba Trotsky en su "feudo", el Cectrán, y que quería extender a los demás sindicatos. Dichos procedimientos eran un síntoma claro de desconfianza hacia las masas y, como pudo comprobarse en el sindicato dirigido por Trotsky, se hicieron merecedores de la hostilidad de los obreros. Con no menos energía condenó Lenin las actividades fraccionales de Trotsky, sus ataques desconsiderados a los líderes sindicales a los que quería meter en cintura a toda costa y su espíritu escisionista que minaba la unidad del Partido y sembraba el desasosiego a donde quiera que llegaba.

En resumidas cuentas, la polémica en relación a los sindicatos es una nueva prueba de la oposición del trotskismo al leninismo. En esta ocasión, como en tantas otras, el trotskismo demostró su incapacidad para analizar la situación concreta, para asimilar la dialéctica materialista. Una vez más, dio testimonio de una actitud hacia las masas contraria a la actitud comunista. Igualmente puso de manifiesto su ineptitud para resolver problemas políticos mínimamente serios.

Reproducimos a continuación una selección de textos de Lenin sobre este tema que nos parecen muy elocuentes para mostrar la diferencia tan grande que media entre el marxismo-leninismo y el trotskismo en torno a aspectos tan importantes como los que acabamos de apuntar.

(9) Celebrado del 8 al 16 de marzo de 1921. En el mismo se concedió una enorme importancia al papel de los sindicatos en la construcción del socialismo. Se hizo el balance de la discusión sobre los sindicatos, rechazándose enérgicamente los puntos de vista de la fracción trotskista, de la "oposición obrera", del grupo "centralismo democrático" y otros grupos oportunistas. Fue igualmente muy importante el que se adoptase la resolución escrita por Lenin SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO, en la que se condenaba con toda fuerza el fraccionalismo llamando a las organizaciones del Partido a impedir cualquier manifestación de este tipo. Los grupos fraccionales que se habían formado fueron disueltos.

****

Trotsky dice que Tomski y Lozovski -dirigentes sindicales- son culpables de fomentar en su medio el espíritu de hostilidad hacia los trabajadores nuevos. Pero eso es monstruoso. Hace falta ser casi un enfermo o un exaltado que desconozca el sentido de la medida para hablar así.

Esta precipitación trae como consecuencia que se discuta, se presenten plataformas, se escriba acusando a otros, y resulte que, en el fondo, se estropee todo. Conocemos casos de personas que se enemistan y que al cabo de un par de días sacan a colación hasta a los parientes más lejanos y empiezan a hablar de ellos. Si les preguntamos: "¿Por qué han reñido?" nos contestarán: "Porque una tía ... o porque un abuelo..."; aclaramos: "No, no me refiero a ahora, pregunto por qué riñeron antes". Resulta que en un par de días han tenido tiempo de amontonar toda clase de divergencias.

En el Cectrán se ha incurrido en una serie de excesos nocivos, en un burocratismo innecesario. Excesos hay en todas partes. Hay organismos que sólo en Moscú cuentan con treinta mil empleados. Y no es una broma. Hay que remediar este mal, abrirse paso a través de ese muro. No se trata de tener miedo, ni pensar en ofensas y persecuciones. Si se inicia la lucha fraccionalista y se le echan las culpas a Tomski, por fomentar en las masas el espíritu de hostilidad hacia los miembros del Cectrán, se estropeará por completo el trabajo y se arruinarán las relaciones con los sindicatos.

Y los Sindicatos son la totalidad del proletariado. Si se insiste en dividirlos y cada cual se empeña en presentar su programa, ello conducirá a la caída del poder soviético.

Si el Partido se separa de los sindicatos, la culpa será del Partido, y ello significará el fin seguro del poder soviético.

(...) Hemos llegado al momento culminante de nuestra revolución, hemos puesto en pie a las masas proletarias, hemos puesto en pie a las masas de los campesinos pobres en el campo para que nos presten su apoyo consciente. Ninguna revolución lo hizo. No hay una clase capaz de derribarnos: con nosotros está la mayoría de los proletarios y de los campesinos pobres. Nadie puede hundirnos si no nos hunden nuestros propios errores. La esencia del problema está en ese "si". Si nosotros provocamos una escisión de la que seremos culpables, todo se vendrá abajo porque los sindicatos, además de un organismo, son la fuente de donde surge todo nuestro poder.

(...) De ahí que todo el enfoque de Trotsky sea incorrecto. Podría tomar cualquiera de sus tesis y examinarla en detalle, pero para eso necesitaría no una hora, sino diez, y todos ustedes se marcharían porque les resultaría aburrido. En cada tesis encontrarán ese mismo enfoque, absolutamente falso: "muchos dirigentes sindicales fomentan el espíritu de hostilidad". En la masa de los sindicatos se desarrolla el espíritu de hostilidad hacia nosotros por culpa del burocratismo en que se incurre desde arriba, sin exceptuarme yo, porque yo designé la Sección Política General del Comisariado del Pueblo para las Vías de Comunicación (10). ¿Qué hacer? ¿Co

(10) Creado en Febrero de 1.919 como organismo provisional que se encargase de poner en práctica medidas urgentes que evitasen la desorganización de los transportes. Fue disuelto en diciembre de 1.920, pues los trabajadores del transporte fluvial y marítimo así lo reclamaban, pues estaban hasta la coronilla de este organismo contaminado por los métodos antidemocráticos de Trotsky.

rregir? Los extremismos del Cectrán hay que corregirlos comprendiendo que el Partido se asienta sobre sus pies y tiene su cabeza.

(Lenin: "Informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos". Del II Congreso de los mineros de toda Rusia, Enero-Febrero de 1921)

Repito que no hay fuerza exterior ni interior capaz de derribarnos, si no llegamos hasta la escisión. Digo que el Cectrán no es sólo un garrote, pero que sus exageraciones han conducido a la escisión. El burocratismo existe en todas partes y el Comité Central lo sabe y es el responsable de que así suceda. En este sentido el error del camarada Trotsky consiste en que todas sus tesis han sido escritas con espíritu de oposición. Todas ellas han sido escritas en el espíritu de la sacudida y todas ellas han llevado de la unión a la escisión. Y no se trata de ponerle un cero al camarada Trotsky, no somos colegiales y no hace falta que nos califiquen; hay que decir, sí, que las tesis del camarada Trotsky son desafortunadas por su contenido, y que por eso hay que rechazarlas.

(Lenin: "Conclusión del Informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos"; del II Congreso de los mineros de toda Rusia, Enero-Febrero de 1.921)

¿Es el folleto del camarada Trotsky PAPEL Y TAREAS DE LOS SINDICATOS una intervención fraccional? ¿Hay en una intervención de esta índole, independientemente de su contenido, algún peligro para el Partido?

(...) El folleto de Trotsky comienza con la declaración de que es "fruto de una labor colectiva"; de que participó en su composición "toda una serie de dirigentes de responsabilidad, sobre todo sindicales (miembros del Presidium del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, del Comité Central de Sindicatos de los Metalistas, del Cectrán y otros)"; que es un "folleto-plataforma". Y al final de la tesis Nº 4 leemos: "el futuro Congreso del Partido tendrá que elegir (el subrayado es de Trotsky) entre dos tendencias en la esfera del movimiento sindical".

Si esto no es constituir una fracción por un miembro del Comité Central, si eso no es "cierta desviación hacia el descarrilamiento" (11) que el camarada Bujarín o cualquier otro de sus correligionarios intente explicar al Partido, ¿¿qué otro significado tienen las palabras rusas "fracción" y "desviación hacia el descarrilamiento" del Partido?? ¿¿Puede uno imaginarse una ceguera más monstruosa que la ceguera de la gente que desea "hacer de tope" y c i e r r a l o s o j o s a s e m e j a n t e "desviación hacia el descarrilamiento"??

Imaginaos: después de los dos plenos del Comité Central (del 9 de noviembre y del 7 de diciembre), consagrados a discutir acaloradamente, con inaudito detalle y durante tanto tiempo, el esbozo inicial de las tesis del camarada Trotsky y toda la política que él defiende, un miembro de los 19 del Comité Central se queda solo [se refiere a Trotsky], forma un grupo fuera del Comité Central y se presenta con el "trabajo" "colectivo" de ese grupo como si fuera una "plataforma", proponiendo al Congreso del Partido que !!"elija entre dos tendencias"!!(...) Mas yo pregunto a cualquier miembro del Partido: ¿No asombra por lo vertiginoso semejante "ataque" a la elección entre dos tendencias en la esfera del movimiento sindical? ¿Es que no se queda uno perplejo si a los tres años de dictadura del proletariado ha podido salir en el Partido aunque sólo sea un miembro capaz de "atacar" de esa manera la cuestión de las dos tendencias en el movimiento sindical?

Es más, mirad los ataques fraccionales con que está pertrechado ese folleto. En la 1ª tesis leemos una temible "amenaza" a "algunos trabajadores del movimiento sindical", arrojados "atrás, a las posiciones puramente sindicalistas, hace mucho eliminadas por el Partido" (por lo visto, sólo un miembro de los 19 del Comité Central representa al Partido). En la tesis 8 se censura enfáticamente el "conservadurismo sindical en la capa dirigente de funcionarios sindicales" (!advertir este afán verdaderamente burocrático de centrar la atención en la "capa dirigente"!). En la tesis 11, de admirable discreción, demostrativa y eficiente en su comienzo... -¿cómo decirlo con más delicadeza?- se "alude" a que la "mayoría de los funcionarios sindicales" "reconocen de manera formal, o sea, de palabra", los acuerdos del IX Congreso (12) del P.C. de Rusia.

!He aquí ante nosotros a jueces competentes que sentencian a la mayoría (!!) de los funcionarios sindicales por reconocer sólo de palabra los acuerdos del Partido!

(Lenin: "Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotsky y de Bujarín", 1921. Del capítulo "Peligro de las intervenciones fraccionarias para el Partido").

Cualquier discrepancia, hasta la más insignificante, puede convertirse en peligrosa desde el punto de vista político si surge la posibilidad de que se agrande hasta la escisión, y, además, una escisión precisamente de la índole capaz de hacer tambalear y destruir todo el edificio político, hacer que el tren descarrile, expresándonos con la comparación del camarada Bujarín.

Es claro que en un país que vive la dictadura del proletariado, la escisión del proletariado o la escisión entre el Partido del proletariado y la masa proletaria ya no es sólo peligrosa, sino peligrosísima, sobre todo si el proletariado constituye en ese país una pequeña minoría de la población. Y las escisiones en el movimiento sindical (que como procuré subrayar con todas mis fuerzas en el discurso que pronuncié el 30 de diciembre de 1920 (13), es un →

(11) Lenin emplea aquí irónicamente la expresión del jefe de la "fracción de tope", Bujarín, quien calificaba de "desviación hacia el descarrilamiento" al peligro de escisión en el Partido y, para justificar la formación de su fracción, declaró: **"cuando el tren se desvía hacia el descarrilamiento los topes no son una cosa mala".**

(12) Este Congreso se celebró del 29 de marzo al 5 de abril de 1.920. Por lo que respecta al movimiento sindical, el Congreso subrayó la necesidad de que los sindicatos participasen activamente en la producción.

(13) El discurso al que hace referencia Lenin es el titulado LOS SINDICATOS, LA SITUACION ACTUAL Y LOS ERRORES DE TROTSKY. Este discurso fue leído por Lenin en una reunión amplia de militantes comunistas que trabajaban en diversos organismos sindicales, el 30 de diciembre de 1.930. En él, Lenin critica muy duramente las posiciones de Trotsky, denuncia el carácter fraccional de sus intervenciones y formula una serie de tesis de principio sobre el papel que tienen que desempeñar los sindicatos en un país de dictadura del proletariado, así como las tareas de éstos en la construcción del socialismo.

movimiento del proletariado organizado casi totalmente en sindicatos) implican escisiones precisamente en la masa del proletariado.

Por eso, cuando "empezó el barullo" en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos, celebrada del 2 al 6 de noviembre de 1920 (y empezó precisamente en ella), cuando inmediatamente después de esta Conferencia... no, me equivoco, durante esta Conferencia, el camarada Tomski vino excitadísimo al Buró Político y (...) empezó a contar que el camarada Trotsky había hablado en esta Conferencia de "sacudida" de los sindicatos y que él, Tomski, había polemizado contra ésto, cuando ocurrió eso me dije inmediata y definitivamente que el fondo de la discusión residía precisamente en la política del Partido con relación a los sindicatos y que el camarada Trotsky no llevaba razón alguna en esta discusión con el camarada Tomski acerca de su política de "sacudida" de los sindicatos. Pues esa política de "sacudida" incluso si se justificara parcialmente por las "nuevas tareas y métodos" (tesis 12 de Trotsky), sería en el momento dado y en las circunstancias dadas una política completamente inadmisible porque representa un peligro de escisión.

Ahora al camarada Trotsky le parece que el atribuirle la política de "sacudida desde arriba" "es una caricatura de lo más pura"(...) Pero la palabreja "sacudida" se ha hecho verdaderamente proverbial no sólo en el sentido de que, habiendo sido pronunciada en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos, ha "recorrido" ya, por así decir, tanto el Partido como los sindicatos. No. Desgraciadamente, sigue siendo acertada hasta ahora en un sentido mucho más profundo. A saber: ella sola expresa, en la forma más breve, todo el espíritu, toda la tendencia del folleto-plataforma PAPEL Y TAREAS DE LOS SINDICATOS. Todo este folleto-plataforma del camarada Trotsky está impregnado, del principio al fin, precisamente del espíritu de la política de "sacudir desde arriba" los sindicatos.

(Lenin: "Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotsky y de Bujarín", 1921. Del capítulo "Peligro político de escisiones en el movimiento sindical")

Tomad la cuestión de la "amplia discusión". Veremos también que los errores políticos distraen de las tareas económicas. Yo estaba contra la llamada discusión "amplia" y consideraba y considero un error, un error político del camarada Trotsky, que él hiciera fracasar la comisión sindical, en la que se debería haber entablado una discusión útil.

(...) Acusa [es decir, Trotsky] de que "Lenin quiere terminar la discusión sobre la esencia de la cuestión, hacerla fracasar a toda costa". Declara: "He dicho claramente en el Comité Central por qué no entré en la comisión: hasta que no me permitan, igual que a todos los otros camaradas, plantear estas cuestiones con toda amplitud en la prensa del Partido, hasta entonces no espero utilidad alguna del examen secreto de estas cuestiones y, por tanto, de la labor de la comisión".

¿Qué resultado tenemos? Aún no ha transcurrido un mes desde que Trotsky empezara el 25 de diciembre la "amplia discusión" y apenas se encontrará uno entre cien funcionarios del Partido que no esté harto de esta discusión y no reconozca que no reporta utilidad alguna (si no algo peor). Pues Trotsky ha quitado tiempo al Partido discutiendo sobre palabras, malas tesis, tildando de examen "secreto" precisamente al examen práctico, desde el punto de vista económico, en la comisión, que se hubiera planteado la tarea de estudiar y comprobar la experiencia práctica a fin de, aprendiendo de esa experiencia, avanzar hacia la verdadera labor de "producción", y no retroceder del trabajo práctico a la palabrería vacía de las "atmósferas de producción" (14) de todo género.

(Lenin: "Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotsky y Bujarín", 1921. Del capítulo "Política y economía, dialéctica y eclecticismo").

---

(14) La expresión "atmósfera de producción", así como otras expresiones del mismo corte pedante, fue empleada por Trotsky en su folleto sobre los sindicatos. Lenin ironiza sobre ella por considerar que la utilización de ese tipo de frases rebuscadas y necias era la mejor manera de no hacerse comprender por las masas. "La 'atmósfera de producción' es un término ridículo del que se reirán los obreros", escribe Lenin en una ocasión y vuelve a insistir: "esta expresión sirve como modelo de cómo no se debe hacer la propaganda de la producción entre las masas".



"No se puede discutir con Trotsky sobre el fondo de los problemas porque no tiene ninguna idea firme... No se discute con un hombre que se entretiene tapando las faltas de unos y otros; hay que desenmascararle como a un diplomático de baja estofa."

Lenin

(Sobre la diplomacia de Trotsky y sobre una plataforma de los liquidadores, 1911)